8

TRADUCCION
EN VERSO
DE LAS LAMENTACIONES
de Semana Santa, y sus Responsórios:
DEL PSALMO MISERERE,
y algunos Himnos: con un Acto de Contricion, tambien en verso.

LA CONSAGRA

A LA MAGESTAD DE CHRISTO,
Representado en los Pobres de la Real
Casa de Misericordia de la Ciudad
de San Sebastian, á cuyo beneficio
cede la Obra,

SU AUT. D. FRANC. XAVIER de Láriz, Presbytero.

En S. SEBASTIAN: En la Imprénta de
D. Lorênzo José Riesgo y Montéro.
Año de 1786.

*Siste parùm : insóntemque , tuo pro crímine pàssum ,
Réspice me. . . . .

ES DECIR.

Pára mortál : pon los ojos
En mí, que siendo inocénte,
Por tus pecados padezco
La más dolorosa muerte.

*EX LACTAN. FIRM. APUD
V. P. Ludov. Granat.

LICENCIA

DEL SEÑOR PROVISOR.

NOS EL LICENCIADO D. JOAQUIN Xaviér de Uriz, Canonigo de la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad de Pamplona, Gobernadór Oficial Principal de este Obispado, por el Ilustrisimo Señor Don Estevan Antonio Aguado y Rojas, Obispo de él, del Consejo de S. M. &c.

POr las presentes: Certificamos y hacémos feé, que haviendose presentado ante Nós un Libro manuscrito, en que están traducidas, las nueve Lamentaciones de Semana Santa con sus Responsorios, à la Lengua Castellana, puestas en verso por Don Francisco Xaviér de Láriz, Presbitero, residente en la Ciudad de San Sebastian, el qual desea darlo à la Prensa; y cometido su Examen al R. P. M. Fr. Diego Gonzalez, Prior del Convento de

San

San Agustin de esta Ciudad, por su Censúra nos ha constado, que no contiene cosa contraria à nuestra Santa Fé, y buenas costumbres. Por tanto: por lo que à Nós toca, no hallamos inconveniente ni repáro, en que se impríma y salga al Público: y en conformidad de lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, Ses. 4. Decret. de editione & usu Sacrorum librorum: mandamos, que en el principio de cada Libro se ponga un egemplár de la Licencia présente. Dáda en Pamplóna, à veinte y quatro de Noviembre de mil setecientos ochenta y cinco.

Lic. Don Joaquin Xaviér Uriz.

Pon mandado del S. Gob. Ofic. Princ.

Don Pedro Garcia: Vicesecretario.

LICEN-

LICENCIA

DEL SEÑOR CORREGIDOR.

En la Villa de Tolósa, à trece de Diciembre de mìl setecientos ochenta y cinco: El Señor Don Bernárdo de Lúque y Muñana, del Consejo de su Magestad, su Oïdor honorario en la Real Chancilleria de Valladolid, Corregidór de esta Provincia de Guipúzcoa, y Juez Subdelegado de Imprentas, y Libros en èlla: Haviendo visto el recúrso hecho por D. Francisco Xaviér de Láriz, Presbytero, de las Parroquiales de la Ciudad de S. Sebastian, solicitando Licencia para imprimír un Libro manuscrito, que contiene la Traduccion à la Lengua Castellana de las nueve Lamentaciones de la Semana Santa, con sus Responsorios, y la Censura antecedente, dada por D. Josef Antonio de Carréra, Beneficiado de la de Anoeta, con las de más que compreen-

de

de este recúrso: Díjo, que debía de concedér, y concedio à dicho Don Francisco Xaviér de Láriz, la licencia que solicíta para la impresion de dicha Obra por el exemplár exhivido ante S. S. en papel fino; y egecutádo, entrégue úno en la Oficina del principal Escribano mas antiguo de este Corregimiento, y Archivéro de èl: Y por este su Auto, asi lo proveyò, mandò, y firmò.

Lúque.

Antemi:
Ignacio de Mandiola.

PRO-

PROLOGO.



Iadoso Lector. Siendo las Lamentaciones de Jeremìas, la parte mas principal de la obrita que te presento, y la más pathetica de la Divina Escritura, me hà parecido del caso, el hacerte algunas advertencias que puedan ayudarte à su mejor inteligencia, y tu mayor aprovechamiento espiritual.

Fuè Jeremías figura de Jesu-Christo: yá, en haber llorado la destruccion de Jerusalém, cuya ultima destruccion lloró tambien la Magestad de Christò, al mismo tiempo que la anunciaba: yà, en habér sido buscado para la muerte, porque predìcaba la verdad: y yá, en la humildad y paciencia con que toleró las persecuciones, como lo dàn à entendér aquellas palabras, que convenían aun más que à él, à aquel mismo Señor à quien figuraba en sus trabajos: Ego quasi Agnus qui portatur ad

victi-

victimam: *esto ès: yo Señor, me entrego à la muerte como manso Cordero, que és conducido para sèr sacrificado.*

Llora pues Jeremías, la destruccion de Jerusalém y del Templo, la cautividad del Pueblo, y del Rey Sedecías: todo ello ejecutado por Nabucodonosor, y los Caldeos: y aunque habla à veces de Jerusalém, bajo la Metafora de Hija de Siôn: y otras, de Hija de Jerusalém: habla siempre de la misma Jerusalém, à quien llama Hija de Siôn, ya por que miraba à Siôn con más respeto, por hallarse en ella el Templo Santo; y a tambien, por que estando Jerusalém situada en el valle, la dominaba el monte y fortaleza de Siôn, al mismo tiempo que como Madre la protegia: y quando la llama Hija de Jerusalém, denóta la estimacion que hacía de aquella Ciudad: pues era familiar à los Hebreos el llamár con el nombre de Hijas, à las hermosas Ciudades.

Uno de los fines que tubo el Santo Profeta en sus Trénos ò Lamentaciones, fuè el celebrár, en cierto modo, las exequias de aque-

aquella insigne Ciudad y Templo enteramente desoládos, y mitigár algun tanto su dolór y el de sus Conciudadanos: pero al mismo tiempo que se lamenta, exprime en su Persona, los sentimientos que tubo la Magestad de Christo en su dolorosa Pasion, y la acerbidad de sus Tormentos: de tal suerte y con tanta exactitud, que parece nos le hace ver crucificado, hablandonos desde la Cruz, y lamentandose de sus penas. Y à la verdad: ¿quién puede preguntarnos con tanta razon como la Magestad de Christo, si hay dolór como su dolór? Esto es: ni dolór que encierre tantos dolores: ni dolór que proceda de amór tan grande, tan fino, y tan desinteresado.

Por eso la Santa Iglesia ha escogido estas Lamentaciones para la Semana Santa, y las canta con tono lastiméro, para representarnos à su Divino Esposo nuestro Redentòr Jesus en su sangrienta Pasion, y movernos de esta suerte, à una compasion la más tierna, à un grande dolór de nuestros pecados, y à una verdadera confesion y penitencia.

cia. Y si el Santo Profeta se lamentaba justamente de la destruccion de Jerusalém y del Templo ¿con quanta mas razón debemos llorár nosotros la dolorosa Pasion y Muerte de nuestro Redentór Jesus?

Los Judíos mismos (à quienes era prohibido el entrár en Jerusalém, despues que ésta fuè destruïda posteriormente por los Romános) aun en tiempo de San Geronimo, cuyas són las palábras, se juntaban de todas partes, el dia aniversario ò aquel en que se cumplían los años de su destruccion, para entrár à llorarla, consiguiendo este permiso de los Romanos à fuerza de dinero; comprando de esta suerte sus mismas lagrimas, los que vendieron la Sangre de su Redentor.

Desde que entraban en la Puerta de la Ciudad, comenzaba el llanto tan generál como deshécho: yá se herian los pechos, yá golpeaban el rostro, yá se arrancaban los cabellos. Al andár por las calles, al mirár aquellas casas, bienque diferentes de las que habitaron sus Padres, aumentaban el llanto y los sollozos; pues con ansias dolero-

lorosas iban à buscar su Témplo, en medio de sabér que no existía; y no dandose jamas por satisfechos, andaban de calle en calle, y de plaza en plaza, lamentandose del Santuario reducido à cenizas, del Altar destruído, de los Pórticos deshechos, y las Torres aplanadas. Pedian por favór à los Soldados, el que les concediéran tiempo para llorár mas; y para haber de lograrlo, pagaban nuevas sumas de dinero.

Avista de esto: ¿còmo debemos llorár nosotros la destruccion de aquel preciosisimo Templo formádo por el Espiritu Santo, donde, como dice el Apostol, habita toda la plenitúd de la Divinidad corporalmente? Quiero decír: ¿cómo debemos llorár la destruccion del Sacrosanto Cuerpo de Nuestro Señor Jesu-Christo, hárto de oprobrios, exausto de sangre, cubierto de llagas de pies à cabeza, y finalmente muerto en una Cruz, por nuestro amór y por nuestros pecados? Háy lagrimas bastantes en el mundo para llorarlo dignamente?

Lloremos pues quanto podámos: no es-

easeémos las lagrimas, à quien supo dár por nosotros su Sangre y su misma Vida. Muevanos su amór, muevannos sus llagas, y el vér que padece y muere por nosotros, y que quanto és de nuestra parte, hèmos renovádo ésta misma Pasion y muerte con nuestros pecados, al mismo tiempo que por ellos nos hemos hecho esclavos del Demonio, padeciendo en nuestras Almas la más deplorable destruccion, qual ès la perdida de la gracia y amistad de Dios, y de todas las virtudes sobrenaturales, à excepcion de la Fè y la Esperánza, que aun vienen à quedár muertas, por el pecado.

Muevannos tambien los amorosos ruegos de nuestra Madre la Iglesia, quien al fin de cada Lamentacion nos convida tiernamente à verdadera penitencia, diciendo: Jerusalén, Jerusalén, conviertete al Señor tu Dios. *Habla con los Judios: y por la duréza de sus corazones, repite dos veces aquella palábra* Jerusalén: *habla tambien con los fieles, cuya conversion solicita; y à este mismo fin pone las palabras del Al-*

pha-

phabéto Hebréo, como son: Aleph, Beth, Ghimel *&c. segun el orden que siguió Jeremías, para que nos sirvan (dice Ruperto) como de cartilla, para aprendér la ciencia verdadera, ó el conocimiento de Dios, è inducírnos, tanto à los Judios como à los Christianos, à la enmienda de nuestra vida, à la compunccion de corazon, y à penitencia.*

A este mismo fin se dirige (piadoso Lectór) el trabajo que te presénto. Por tanto: espero disimules las faltas que pudierès hallár en la Poesía; pues te confieso que no tengo mas estudio en quanto à ella, que el que hè podido adquirír con las advertencias de algun amigo inteligente, segun cuyos repáros hè procurado corregírla.

A instancias del mismo, y por la autoridad que tiene su dictamen, hè dado à la obra el titulo de Traduccion, *quando mi animo era llamárla* Paraphrasis; *pues aunque ès verdad que hè procurado atenerme, à la letra en quanto hè podido; siempre hà sido mi fin el traducír el sentído de la le-*

letra, más que la letra misma, teniendo presente lo que recomienda San Geronimo, y lo que èl mismo practicó; pues segun escrive à San Agustin, tubo mas cuydado de conservár el verdadéro sentido de la Divina Escritúra; que el orden de las palabras: y si con todo, no te asienta el titulo de Traduccion; te diré con el mismo S. Geronimo, que le dés el de Paraphrasis si te agradáre. *

Apud Cano de locis T. l. 2. cap. 13.

Quiera Dios bendecír mi trabájo para gloria suya, haciendo que el espiritu, que contiene su Divina palabra, produzca en nosotros el fruto, que corresponde à la bondad con que nos la insinüó en la Divina Escritura, y al amór con que derramó por nosotros su preciosisima Sangre. Amen.

Vale.

* Cum intellexeris, quod antea nesciebas,
Vel intérpretem me æstimato, si gratus es;
Vel paraphrastem, si ingratus.

S. Hyeron. in Prologo galeato.

TRA-

LECTIO PRIMA.

INCIPIT LAMENTATIO Jeremíæ Prophétæ.

ALEPH.

1 *Quómodo sédet sola Cívitas plena pópulo: facta est quasi vídua dómina Géntium: Princeps provinciárum facta est sub tribúto!*

Pla-

TRADUCCION

DE LAS NUEVE LAMENTACIONES *de Semana Santa , y sus Responsorios.*

LAMENTACION PRIMERA del primer dia.

COMIENZA LA LAMENTACION de Jeremías Proféta.

¡Cómo yàce tan sola y abatida
Aquélla gran Ciudad tan populosa,
Y qual viuda llorosa y afligida,
La que era dominante y poderosa!
¡Princesa de Provincias , tan lucida,
Y Señora de Gentes , magestuosa,
Cómo sufre el tributo que la grava,
Y se vé reducída à vil esclava!

BETH.

Plorans ploravit in nocte, & lachrimæ ejus in maxillis ejus: non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus: omnes amìci ejus sprevérunt eam, & facti sunt ei inimìci.

GHIMEL.

Migravit Judas propter afflictionem & multitudinem servitútis: habitavit inter Géntes, nec invenit requiem. Omnes persecutóres ejus apprehendérunt eam inter angustias.

DALETH.

Viæ Sión lugent, eò quòd non sint qui véniant ad solemnitatem.

Las noches que otras veces la sirvieron
De alívio, por el sueño reposádo,
Por sus tristes megillas curso dieron
Al llanto por el dia represádo:
Aun de tódos los que antes la quisieron,
No hay quien la dè consuelo en tál estàdo:
La desprécian sus íntimos amígos,
Declarandose yà por enemìgos.

Gran parte de Judà se há transferido,
Huyendo de la horrible servidumbre,
Y entre barbaras Gentes se há metído,
Donde siente no menos pesadúmbre.
Sus enemigos que hàn prevalecído,
Y de afligírla hàn hecho yà costumbre,
Aun allí la persiguen à porfia,
Y ella gime de angustia, noche y dia.

De Siôn los caminos tan trillàdos
A fuerza de pasár inmensa Gente,
Hoy se miran del tódo despoblàdos,
Y lloran sin cesár, amargamente;
Pues los Ritos antíguos y sagrádos,
Dejáron de observarse enteramente;
Y como yà no hay más solemnidádes,
Reducídos estàn à soledádes.

Omnes portæ ejus destrúctæ, Sacerdótes ejus geméntes, Vírgines ejus squálidæ, & ipsa oppréssa amaritúdine.

H E.

Facti sunt hostes ejus in cápite: inimíci ejus locupletáti sunt: quia Dominus locutus est super eam, propter multitúdinem iniquitátum ejus: párvuli ejus ducti sunt in captivitátem ante fáciem tribulántis.

Jerúsalem, Jerúsalem, convertere ad Dóminum Deum tuum.

Sus puertas se hallan todas destruïdas,
Las que fueron por Dios, con honra tanta,
De Israël à las tiendas , preferidas,
Y el Sacerdote gime y se quebránta.
De sus Doncéllas , antes tan lucídas,
Admíra el desaséo , y aun espánta;
Pues que no se vè en ellas sino horrúra,
Y se anega Sión en amargúra.

De enemígos cruëles declarádos,
Que de sus bienes se hàn enriquecído,
Dominada se vè, por sus pecados,
Como Dios lo tenía prevenído.
Hasta los Niños tiernos delicados,
A dura esclavitud tambien hàn ido,
Quebrantándo los áyres con lamentos,
Al caminár cansàdos y violéntos.

Jerusalén, Jerusalén, emprende
(Por más que has sido ingrata y Deïcida)
El volverte á tu Dios, pues que pretende,
Aunque muerte le has dado, darte vida.

RES-

℟. *In monte Olivéti, orávit ad Patrem: Pater si fieri potest tránseat à me calix iste; * Spíritus quidem promptus est, caro autem infirma.*

℣. *Vigiláte, & oráte, ut non intrétis in tentatiónem.*

LECTIO II.

V A U.

Et egresus est à filia Sión omnis decor ejus: facti sunt Príncipes ejus velut Aríetes non invenientes Pascua, & abierunt absque fortitúdine ante fáciem subsequéntis.

En el monte Olivéte orába al Padre,
Con sudóres de sangre, y angustiado;
Si ès posible le dìce, haced os quadre,
Que este Caliz me sea trasladado.
Exorta à sus Discipulos, clemente,
En fuerza de su amór y su cuydado:
Velad y orad, les dice, atentamente,
Que ès mucha tentacion la que os aguarda;
Y aunque se hálle el espiritu valiente,
La carne, que ès enferma, le acobarda.

LAMENTACION SEGUNDA del primer dia.

QUedó Jerusalém sin hermosura;
Pues sus Principes yá, como Carneros
Que no gozan de pásto, ni de hartúra,
A Babilonia fueron prisionéros.
Aumentaban su tríste desventúra,
Los modos desatentos y groséros
Con que eran por violencia conducidos,
Forzádos à dàr pasos doloridos.

ZAIN.

Recordâta est Jerúsalem diêrum, afflictiônis suæ, & prævaricatiônis ómnium desiderabílium suôrum, quæ habúerat à diêbus antíquis, cúm cáderet pópulus ejus in manu hostíli, & non esset auxiliâtor: vidérunt eam hóstes, & derisérunt sábbata ejus.

HETH.

Peccâtum peccâvit Jerúsalem; proptéreà instábilis facta est: omnes qui glorificábant eam, sprevérunt illam, quia vidérunt ignomíniam ejus: ipsa autem gémens convérsa est retrórsum.

TETH.

Sordes ejus in pédibus ejus, nec recordâta est finis sui: depósita est veheménter, non habens consolatôrem: vide Dómine afflictiônem meam, quóniam eréctus est inimîcus.

Jerúsalem, Jerúsalem, &c.

Hoy se acuerda muy bien de aquellos dias
En que fue reducida a tal estado :
Del Reyno , Sacerdocio , y Profecías,
De que por tanto tiempo ha disfrutado,
Hasta que en manos dio las más impías,
Sin que tubiera a nadie de su lado;
Y al verla se le ríen las Naciones,
Despreciando sus Cultos y Funciones.

Pecó Jerusalén pecado enórme:
Su malicia fue mucha y muy constante:
Así se halla en sí misma tan disfórme,
Que si no vive esclava , vive erránte.
Aun los que antes , con animo conforme
La exaltaban al verla tan brillante:
La desprécian ; y al paso que suspira,
Se llena de rubór , y se retira.

Inmunda y asquerosa se ha quedado,
Pues que llegó a pecár con tanto exceso
Que, siquiera, no ha puesto algun cuydado,
En que su mal no hiciera tal progréso.
Su enemigo se ve muy exaltado,
Y ella muy abatida con el peso;
Considerád , Señor , lo que me duele,
Y que no hay sino Vos, quien la consuele.

 Jeru-

Jerúsalem, Jerúsalem, &c.

℟. *Tristis est ánima mea usque ad mortem: sustinéte hic, & vigiláte mecum: nunc vidébitis turbam, quæ circúmdabit me: * Vos fugam capiétis, & ego vadam immolári pro vobis.*

℣. *Ecce appropínquat hora, & Filius hóminis tradétur in manus peccatórum.*

LECTIO III.

JOD.

Manum suam misit hostis ad ómnia desiderabília ejus, quia vidit Gentes ingréssas sanctuárium suum, de quibus præcéperas ne intrárent in ecclésiam tuam.

Jerusalén, Jerusalén, &c.

RESPONSORIO.

Triste se siente mi alma, hasta la muerte:
Mantenéos aquì, y velad conmigo,
Pues veréis que con turba grande y fuerte,
Me rodéa y me prende el enemigo:
Vosotros huïreis, è ire yo solo,
Para ser por vosotros ofrecido:
Ya la hora se acerca en que con dólo
Seré por pecadores conducido.

LAMENTACION TERCERA del primér dia.

ENtró de mano armada el adversário
Y robó quánto habia de precioso,
Porque entraban las Gentes al Santuario,
Quebrantando el precepto riguroso.
Jerusalén lo vio, mas al contrario.
De lo que tu mandaste tan celoso,
Lo dejó profanár; y tu, en castigo,
La entregaste al furór del enemigo.

Des-

CAPH.

Omnis pópulus ejus gemens, & quærens panem: dedérunt pretiósa quæque pro cibo ad refocillándam ánimam. Vide Dómine, & consídera quóniam facta sum vilis.

LAMED.

O vos omnes, qui transítis per viam, atténdite, & vidête si est dolor sicut dolor meus:

quóniam vindemiâvit me, út locûtus est Dóminus in die iræ furôris sui.

Deshécho el Pueblo en ánsias dolorosas,
Buscaba el pan con llantos y gemidos,
Y daban las alhajas mas preciosas,
Porque fuesen del hambre redimidos.
En tal extremo estaban ya las cosas,
Que eran por todas partes oprimidos.
Ved Señor, como se halla envilecida
La Nacion que de vós fue tan querida.

O vosotros, que libres de estos males
Transitais por las sendas, de corrida,
Con los ojos provistos de raudales,
Mirad mi suerte triste y dolorida:
Reparad los estragos mas fatáles,
Que sin duda habeis visto en vuestra vida;
Y entonces me direis, segun confio,
Que no hay otro dolór igual al mio.

Yo soy la que despues de vendimiada
Por la ira de Dios, como predijo,
En muy duro lagár estoy prensada,
A fuerza de dolór el mas prolijo.
Al alivio la puerta está cerrada:
Contra mí su furór está tan fijo,
Que no és facil que se hallen otros males,
Que puedan a los míos sér iguáles.

MEM.

De excélso misit ignem in óssibus meis, & erudîvit me: expándit rete pédibus meis, convértit me retrórsum: pósuit me desolâtam, tota die mœrôre conféctam.

NUN.

Vigilâvit jugum iniquitâtum meârum: in manu ejus convolútæ sunt, & impósitæ collo meo: infirmâta est virtus mea: dedit me Dóminus in manu, de qua non pótero súrgere.

Jerúsalem, Jerúsalem, &c.

℟. *Ecce vídimus eum non habéntem spéciem, neque decôrem: aspéctus ejus in eo non est:*

tic

Desde lo álto del Cielo ha derramádo
Aquel fuego voráz, que hasta mis huesos,
A impulsos de su enojo ha penetrádo,
Castigando sevéro mis excésos.
Fue tendiendo la red en despobládo,
Donde los fugitivos eran presos;
Y asi víne à quedár tan desoláda,
Que el consuelo ya en mí no tubo entráda.
Tenia Dios mi yugo prevenído,
De las cúlpas que incauta cometía,
Y de sus mismas manos ha venído
A sujetár la dúra cerviz mía.
Del todo mi vigór ha fenecído
Desde aquel prefijádo triste día
En que fui dominada de Tirános,
Para no verme líbre de sus mános.
Jerusalén, Jerusalén, &c.

RESPONSORIO.

Ya lo vimos por fin tan demudádo,
Que no se distinguia su figura:
Aquel rostro tan bello, y agraciado
Ha perdido su lustre y hermosura:

Nues-

hic peccâta nostra portâvit, & pro nobis dolet: ipse autem vulnerâtus est propter iniquitátes nostras, * Cujus livôre sanáti sumus.

℣. Veré languóres nostros ipse tulit, & dolóres nostros ipse portâvit.

LECTIO I.

HETH.

Cogitâvit Dóminus dissipâre murum filiæ Sion: teténdit funículum suum, & non avértit manum suam à perditiône: luxítque antemurâle, & murus páriter dissipâtus est.

Nuestros pecados, tal lo han reducído,
Pues con ellos, el mismo se ha cargado:
El está por nosotros dolorído,
Y por nuestras maldades muy llagado:
Sobre sí nuestros males ha tomado,
Y las penas por ellos merecídas:
De sus venas el balsamo ha sacado,
Para curar con él, nuestras herídas.

LAMENTACION PRIMERA del segundo dia.

PEnsó Dios derribar los dobles muros
De la ingrata Ciudad, y con efecto,
Por caminos ocultos y seguros
Verificóse todo sin defecto.
Su justa indignacion con golpes duros,
Llegó á ponér por obra su proyecto;
Pues de su mano ayráda al tóque horrendo,
Cayeron las murallas con estruéndo.

TETH.

Defixæ sunt in terra portæ ejus : pérdidit, & contrívit vectes ejus : regem ejus & príncipes ejus in Géntibus : non est lex, & prophétæ ejus non invenérunt visiônem à Dômino.

JOD.

Sedérunt in terra, conticuérunt senes filiæ Sion : conspersérunt cínere cápita sua, accíncti sunt cilíciis : abjecérunt in terram cápita sua vírgines Jerúsalem.

CAPH.

Defecérunt præ lácrymis óculi mei, conturbáta sunt víscera mea : effúsum est in terra jecur meum super contritiône filiæ pópuli mei, cúm deficeret párvulus &, lactens in platéis óppidi.

Sus puertas en la tierra se claváron,
Y tambien los cerrojos perecieron:
Sus Principes y Rey se trasladaron
A Gentes que cautívos los hicieron.
No observaba la Ley, ni yà lograron
Sus Profetas que tanto florecieron,
Que el Señor les hablára en sus visiónes;
Y así, solo anunciaban ilusiones.

Sus Ancianos, sentádos en el suelo,
Abatídos de estragos tan fatales,
Se anegan en dolór y desconsuelo,
Y enmudecen al verse en tantos males.
Sin rastro yà de alivio ni consuelo,
Entre cenizas y asperos ramales,
Quando agoviadas lloran las Doncellas,
Juntan sus tristes ayes, con los de ellas.

Y Mis ojos se gastaron con el llanto,
Y tanto mis entrañas padecieron,
Que hasta la hiel en fuerza del quebranto,
Mezclada con las lagrimas vertieron:
Pues como el hambre y sed crecieron tanto,
Los niños en las calles perecieron,
Sin haber mas arbitrio que el mirarlos,
Y dejarlos morír, para llorarlos.

Jerúsalem, Jerúsalem; &c.

℟. *Omnes amíci mei dereliquérunt me, & prævaluérunt insidiántes mihi: trádidit me, quem diligêbam.: * Et terribílibus óculis plaga crudéli percutiéntes, acéto potábant me.*
℣. *Inter iníquos projecérunt me, & non pepercérunt ánimæ meæ.*

LECTIO II.

LAMED.

Matribus suis dixérunt: Ubi est tríticum & vinum? cùm defícerent quasi vulneráti in platéis civitâtis: cùm exhalárent ánimas suas in sinu matrum suárum.

MEM.

Jerusalén, Jerusalén, &c.

RESPONSORIO.

Ya mis amigos todos me han dejado:
Los enemigos han prevalecido:
Y aquél à quien mi amór ha regalado,
Aquel mismo me ha préso y ha vendido.
A la hiel y vinagre que me daban,
Añadian sus ojos amargura;
Pues con ceño terrible me miraban,
Sin rastro de piedad ni de ternura;
Y como ellos por malo me contaban,
Condenaronme á muerte la mas dura.

LAMENTACION SEGUNDA
del segundo dia.

LOs Niños que de pan se alimentaban,
Al llegar al extremo de la vida,
Ansiosos á sus Madres preguntaban,
Que se hicieron el pan y la bebida?
Los que por ser muy tiernos aun mamaban,
En sus Madres no hallaban mas cabída,
Que el espirar pendientes de sus pechos,
Entre llantos, y abrazos muy estrechos.

¿ Don-

MEM.

Cui comparâbo te? vel cui assimilâbo te, filia Jerúsalem? cui exæquâbo te, & consolâbor te, virgo filia Sion? magna est enim velut mare contrítio tua: quis medébitur tui?

NUN.

Prophétæ tui viderunt tibi falsa & stulta, nec aperiébant iniquitátem tuam, ut te ad pœniténtiam provocárent: vidérunt autem tibi assumptiónes falsas, & ejectiónes.

SAMECH.

Plausérunt super te mánibus omnes transeúntes per viam: sibilavérunt, & movérunt caput suum super filiam Jerùsalém: Hæccine est urbs, dicèntes, perfecti decôris, gáudium univèrsæ terræ?

¿ Donde podré yo hallarte un semejante,
En lo que tú Jerusalén padeces;
Pues que á todos los pasas adelánte,
Y que á ninguno en esto te pareces?
Quisiera darte alivio muy constante,
Al ver el grande mal de que adoleces;
Pero solo te encuentro semejanza,
En el mar cuyo fondo no se alcanza.

Tus Profetas ya no eran los que fueron,
Pues no te predicaban con voz clara,
Ni á penitencia alguna te movieron,
Echandote tus culpas á la cara.
Libertad y victorias predijeron
Con suerte tan fatál, tan triste y rara,
Que quando ellos ventajas te anunciaban,
Era todo al reves de lo que hablaban.

Los que á cierta distancia caminaban,
Así que tus ruïnas descubrían,
Silvando y palmoteándo te miraban,
Movían las cabezas y decían:
¿Es ésta la Ciudad que así exaltaban,
Quantos hablaban de ella ó la veïan,
La que era respetada en paz y en guerra,
Y era el honor y gozò de la tierra?

Jerúsalem, Jerúsalem, &c.

℟. *Velum templi scissum est, * Et omnis terra trémuit: látro de cruce clamábat, dicens: Meménto mei Dómine, dum vèneris in regnum tuum.*
℣. *Petræ scissæ sunt, & monuménta apérta sunt, & multa córpora sanctórum qui dormíerant, surrexèrunt.*

LECTIO III.

ALEPH.

Ego vir videns paupertâtem meam,

in

Jerusalén, Jerusalén, &c.

RESPONSORIO.

El velo misterioso que colgado
En el Templo, duró largas edades,
Al espirar Jesus quedó rasgado
Desde lo alto á lo bajo, en dos mitades.
La tierra con estraño parasismo,
Explicó su dolor en sus temblores:
Clamaba de la Cruz el Ladron mismo,
Compungido y diciendo en sus clamores:
Señor, allá en el Reyno de tu gloria,
De aqueste pecador, haced memoria.
Las piedras con estruendo se partían:
Los sepulcros, abriendose, volvieron
Muchos cuerpos de Santos que dormían,
Pues, que murio la muerte, conocieron.

LAMENTACION TERCERA, del segundo dia.

YO soy aquel Profeta desgraciado,
Que ha venido á sufrir en su Persona,
Lo que estaba por otros anunciado,
Y con horror mi pluma lo pregona.

in virga indignatiônis ejus.

ALEPH.

Me minâvit, & addúxit in ténebras, & non in lucem.

ALEPH.

Tantùm in me vertit, & convértit manum suam tota die.

BETH.

Vetústam fecit pellem meam, & carnem meam, contrîvit ossa mea.

BETH.

Ædificâvit in gyro meo, & circúmdedit me felle, & labôre.

BETH.

In tenebrósis collocâvit me, quasi mórtuos sempitérnos.

De un Pueblo contra el qual un Dios ay-
Su justa indignacion ha dirigido, (rado
Testigo soy por él autorizado,
Y en el mismo castigo comprendido.
Me ha llevado por una y otra parte,
Pero siempre en tinieblas me mantiene;
Pues sin que una afliccion de mi se aparte,
Otro nuevo dolór, sobre ella viéne,
Parece que á mí solo me ha tomado
Por el unico blanco de sus íras;
Pues quando creo ya, que habra cesado,
Me acomete de nuevo, y hace giras.
Arrugóme la piel : pasó adelante:
Denegridas mis carnes se pusieron:
Y se puede inferir de mi semblante,
Que hasta mis pobres huesos padecieron.

De carcel tan obscura me ha cercado,
Tan estrecha y tan llena de amarguras,
Que á los muertos me veo comparado,
Olvidados en hondas sepulturas.

GHIMEL.

Circumædificâvit advérsùm me ut non egrédiar: aggravâvit cómpedem meum.

GHIMEL.

Sed & cùm clamávero, & rogávero, exclûsit oratiônem meam.

GHIMEL.

Conclûsit vias meas lapídibus quadris, sémitas meas subvértit.

Jerúsalem, Jerúsalem, &c.

℟. *Vínea mea eléčta; ego te plantávi: * Quómodô convêrsá es in amaritúdinem,*

Por todo mi contorno ha fabricado
Otro cérco de penas, otro muro:
Y mis grillos tambien ha recargado,
Para que asi me tenga mas seguro.
Por mas que libertárme solicíte,
Con ruegos, con clamores, con gemidos;
Por mas que me deshaga y que le gríte,
Arroja mi oracion, de sus oïdos.
Cerrarme los caminos ha sabido
Con piedras muy quadradas, y de asiénto,
Y aun las sendas tambien ha destruîdo,
Por que no baya allá ni el pensamiento.

Jerusalén, Jerusalén, &c.

RESPONSORIO.

Viña mia, escogida y cultivada
A expensas de mi amor y por mí místmo;
¿Cómo de tanto agráz estás cargada,
Y éres de ingratitud profundo abismo?

ut me crucifigeres, & Barábbam dimítteres?

℣. *Sepívi te, & lápides elegi ex te, & ædificávi turrim.*

LECTIO I.

HETH

Misericórdiæ Dómini quia non sumus consúmpti: quia non defecérunt miseratiónes ejus.

HETH.

Novi dilúculo, multa est fides tua.

HETH.

Pars mea Dóminus, dixit ánima mea: proptèreá expectâbo eum.

Quité de tí las piedras que tenias:
Te púse torre, y cérca muy segura:
Y quando dulces frutos dar debías,
No me das sino espinas y amargura.
A Barrabás, no solo hás comparado
A mí tu Redentor, sino aun pospuesto,
Pues á mí en una Cruz me has enclavado;
Y á aquél, en plena libertad has puesto.

LAMENTACION PRIMERA, del tercer dia.

GRandes misericórdias ha exercido
El Señor, que pudiendo justamente
Habernos ya del todo consumido,
Ha querido portarse muy clemente.
Como Aurora luciente, tus piedades
Resplandecen de nuevo cada dia,
Y todas tus promesas son verdades
Que dan vida y aliento al alma mia.
Ya no quiero mas parte ni contento
Que el gozar de mi Dios eternamente;
Y así aguardo que llegue aquel momento,
Con esperanza firme y permanénte.

TETH.

Bonus est Dóminus sperántibus in eum; ánimæ quærènti illum.

TETH.

Bonum est præstolári cum silèntio salutáre Dei.

TETH.

Bonum est viro, cúm portáverit jugum ab adolescèntia sua.

JOD.

Sedêbit solitarius, & tacêbit: quia levâbit super se.

JOD.

Ponet in púlvere os suum, si fortè sit spes.

JOD.

Dabit percutiènti se maxìllam, saturábitur oppróbriis.

Jerúsalem, Jerúsalem, &c. ℣.

¡O que bueno y que fiel es Dios al alma
Que lo busca, y del todo en él confia!
Pues que al fin la regala en dulce calma,
Con afectos piadósos y alegría.
Por eso es provechosa y grande ciencia,
Esperar al Señor en la tardanza;
Que si el Alma lo aguarda con paciencia,
Nunca queda burlada su esperanza. (bre
Mucho importa al varon, que se acostum-
Desde niño, á guardar los Mandamientos;
Que en lugar de que sienta pesadumbre,
Se conforta con santos pensamientos.
Bien lejos de oprimirse con el yugo,
Sentaráse pacifico y callado,
Adorando al Señor, á quien le plúgo
Hacer que el yugo se haya aligerado.

Caserá contra el suelo sus dos labios,
Avivando su fé, y su confianza:
Prestará su mexilla á los agrávios,
Y hartaráse de oprobrios, sin venganza.

Jerusalén, Jerusalén, &c.

℟. *Sicut ovis ad occisiônem ductus est, & dum malè tractarêtur, non apéruit os suum: tráditus est ad mortem, * Ut vivificâret pópulum suum.*

℣. *Trádidit in mortem ánimam suam, & inter scelerátos reputâtus est.*

LECTIO II.

ALEPH.

Quómodo obscurâtum est aurum, mutâtus est color óptimus, dispérsi sunt lápides sanctuárij in cápite ómnium plateârum?

BETH.

Fìlii Sion ínclyti, & amicti auro primo: quómodo reputáti sunt in vasa téstea, opus mánuum fíguli?

RESPONSORIO.

Como oveja llevada al matadero,
A la muerte de Cruz lo han conducído;
Y tratado qual falso y embustero,
De su boca, palabra no ha salído.
Entregóse ala muerte sin disculpa,
Por dar vida á su pueblo sumergido
En tinieblas y muerte de la culpa;
Y ha sido él, por pecador tenído.

LAMENTACION SEGUNDA. del tercer dia.

Como se ha puesto negro el oro fino
Perdiendo aquel color tan elevado,
Y se ven por el suelo y sin destíno
Las piedras de Santuário tan sagrado?
Los hijos de Siôn, que con esméro
Se mostraban lucídos y brillantes,
Se reputan por obras de alfarèro,
Y al mas ínfimo barro semejantes.

Aun

GHIMEL.

Sed & lámiæ nudavérunt mammam lactavèrunt cátulos suos:

filia pópuli meì crudêlis, quasi strúthio in desérto.

DALETH.

Adhæsit lingua lacténtis ad palâtum ejus in siti: párvuli petiérunt panem & non erat qui frángeret eis.

HE.

Qui vescebántur voluptuósè, interiérunt in viis:

qui nutriebántur in cróceis, amplexáti sunt stércora.

VAU.

Et major effecta est iníquitas filiæ pópuli mei peccáto Sodomórum,

Aun las lámias, dragones tan sangrientos
Que, hasta de humana carne se alimentan,
A sus crïas, con tiernos sentimientos,
Descubriendose el pecho, las sustentan.

Jerusalén, por tantos y tan fixos
Trabajos que ha sufrido, es hecho cierto,
Que ha sido tan crüél para sus hijos,
Como es el avestruz en el desierto.

Pegóse al paladar, de sed, la lengua
Del niño que á los pechos acudía:
Pan pedian los otros; mas, ô mengua!
Pues pan que poder darles ya no habia,

Los que tenian mesa regalada,
(Por juicios elevados y divinos)
Con suerte bien funesta y bien trocada,
Se vieron espirar por los caminos.

Los que estaban criádos desde niños
Entre purpuras, sedas, y brocados
Olvidada la pompa y los alíños,
Se vieron de el estiercol mancillados.

Mas mal, Jerusalén ha cometido,
Que la ciudad nefanda de Sodóma;
Por eso mas castigo ha merecido,
Y es mayor la venganza que se toma.

Fué

quæ subvérsa est in moménto, & non cepérunt in ea manus.

Jerúsalem, Jerúsalem, &c.

℟. *Jerúsalem surge, & éxue te véstibus jucunditâtis : indúere cínere & cilício, * Quia in te occîsus est Salvâtor Israël.*
℣. *Deduc quasi torréntem lácrymas per diem & noctem, & non táceat pupílla óculi tui.*

Fué Sodómá á cenizas reducida,
Por la mano de Dios, en un momento:
Jerusalén, por hombres destrüída,
Con mayor duracion y mas tormento.

Jerusalén, Jerusalén, &c.

RESPONSORIO.

Jerusalén, (que aun el nombrarte heriza)
Dexa ya los adornos y el consuelo:
Vístete de cilicio y de ceniza,
Anegada en dolor y desconsuelo;
Pues quitáste la vida (y horroriza)
A tu buen Salvador, al Rey del cielo.
Llora ya sin cesar, como torrente,
Con lagrimas que corran por el suelo.
La muerte del mas santo é inocente,
La muerte que merece el mayor duelo.

LECTIO III.

Recordâre Dómine quid accíderit nobis: intuêre, & réspice oppróbrium nostrum.

Heréditas nostra versa est ad aliénos; domus nostræ ad extráneos.

Pupílli facti sumus absque patre, matres nostræ quasi víduæ.

Aquam nostram pecúnia bíbimus: ligna nostra prétio comparávimus.

Cervícibus nostris minabâmur; lassis non dabâtur réquies.

Ægyp-

LAMENTACION TERCERA. *del tercer dia,*

Tened á bien, Señor, el que os suplíque,
Mireis á vuestro pueblo, compasivo,
Y vuestra mano á remediar se aplíque,
El oprobrio y dolor mas excesivo.
La herencia, que de vos hemos logrado
En la tierra felíz y prometida,
Con nuestras mismas casas ha pasado
A ser de los extraños poseida.
Desvalídos y huerfanos estamos,
Cautivados ó muertos, nuestros padres;
Y en medio de mil males lo lloramos,
Así como las viudas nuestras madres.
Hasta el agua, Señor, y hasta la leña,
Cosas nuestras precisas á la vida;
De unas manos tan duras como peña,
Sin comprarlas, no hallaban la salida.
La cabeza en los hombros peligraba,
Pendiente del antojo de un tirano,
Que alivio al fatigado nunca daba,
Y tenia el castigo siempre á mano.

Ægypto dédimus manum, & Assyriis, ut saturarêmur pane.

Patres nostri peccavérunt, & non sunt: & nos iniquitátes eórum portávimus.

Servi domináti sunt nostri: non fuit qui redímeret de manu eórum.

In animábus nostris afferebámus panem nobis, à fácie gládii in desérto.

Pellis nostra quasi clíbanus, exústa est à fácie tempestátum famis.

Mulieres in Sion humiliavérunt, & vírgines in civitátibus Juda.

Jeru-

A los Egipcios hemos recurrido,
Y Asirios, para haber de alimentarnos;
Y nuestra misma libertad vendido,
Por, siquiera, poder de pan hartarnos,
Nuestros padres pecaron y no existen:
Y las penas de sus iniquidades,
A nosotros vinieron y subsisten,
Castigando tambien nuestras maldades.
Convertidos los siervos en tiranos,
Nos han á esclavos suyos reducido;
Sin que hubiese hasta aqui, quien de sus ma- (nos
Nos haya libertado, ó redimido.
Estaba el enemigo tan despierto,
Que al traër nuestro pan con pena tanta,
A veces lo quitaba en el desierto,
Poniendonos la espada á la garganta.
Nuestra piel ha quedado denegrida,
Como un horno despues de bien tostarse;
Por que no daba el hambre desmedida,
Al calor natural, en que cebarse.
Judá (como Siôn) se ha profanado
Con ignominia atroz y desusada,
Pues doncella en Judá no han respetado,
Ni en Siôn perdonado á la casada,

Jerúsalem, Jerúsalem, &c.

℟. *Plange quasi virgo plebs mea: ululáte pastóres in cínere & cilício: * Quia venit dies Domini magna, & amára valdè.*

℣. *Accíngite vos sacerdótes, & plángite minístri altáris, aspérgite vos cínere.*



Jerusalén, Jerusalén, &c.

RESPONSORIO.

Llora como Doncella desgraciada,
Pueblo mio, y llorad tambien pastores;
Que la ira de Dios apresurada
Se acerca con castigos y rigores.
Prorrumpíd sacerdotes en lamentos:
Ceñîos de cilicios muy estrechos:
Cubrîos de ceniza, y macilentos,
Llorad tambien, gemid, y herid los pechos.



TRADUCCION

PARAPHRASTICO - LITERAL del Salmo Miserere.

Miserére mei Deus &c.

PErdóname, Señor, Dios ofendido,
Por tu inmensa piedad, y por tí mismo:
Pues que yo por mí, solo he merecido,
El arder para siempre en el abismo.

Et secúndùm &c.

Segun la multitud de tus piedades,
Conduélete, Señor, de mi desdicha;
Borra benigno mis iniquidades,
Y lógre yo, de tu amistad la dicha.

Ampliùs lava me &c.

De mis culpas que han sido tan enormes,
Que me laves aun mas y mas, te pido:
Y que asi con tu gracia me reformes,
Que jamás á ser vuelva, lo que he sido.

Quo-

Quóniam iniquitatem &c.

Pecador me confiieso y me conozco,
Y tengo tan presente mi pecado,
Que lo miro por siempre, y reconozco,
Y cada vez me encuentro mas culpado,

Tibi soli peccávi &c.

A ti solo ofendí: y en tu presencia,
Tan enorme maldad he cometido;
Mas, por que venzas, usa de clemencia,
Haciendo vér que cumples lo ofrecido.

Ecce enim in iniquitátibus &c,

Y pues soy en pecado, por desgracia,
Concebido en el vientre de mi madre;
Lo que ayudó á privarme de tu gracia,
Muévate á perdonarme como padre.

Ecce enim veritatem &c.

Que aprécias la verdad, es muy constante:
Y tú mismo me tienes declarado,
Que intenta tu piedad salir triunfante,
Haciendo que yo sea perdonado.

Aspérges me. &c.

Rociarásme, Señor, con el hisopo
Empapado en la sangre de tus venas;
Y quedaré mas blanco que aun el copo
De la nieve, por fruto de tus penas.

Auditui meo &c.

Daras gozo y contento á mis oïdos,
Con decir, que perdonas mis pecados;
Y mis huesos, ya casi consumidos,
Del todo quedarán regocijados.

Averte fáciem tuam &c.

Tu rostro aparta ya de mis delitos,
Y borra por entero mis maldades;
Que el corazon, perdon te pide á gritos,
E implora arrepentido, tus piedades.

Cor mundum crea &c.

Cria en mí un corazon del todo puro
Y mi interior renueva con tu gracia;
Por que camine á tí, recto y seguro,
Sin que vuelva á incurrir en tu desgracia.

Ne projicias me &c.

No me arrojes ya mas de ese tu rostro,
ni me quites tu espíritu divíno;
Por que luego seria nuevo monstro,
De la maldad y vicio , en el camino.

Redde mihi lætitiam &c.

Vuélveme la alegria que dimána
De la esperanza de jamas perderte,
Y confirma en tu gracia soberana,
Con espiritu grande , dulce , y fuerte.

Docébo iníquos &c.

De esta suerte, en tu amor perseverando,
Enseñaré á los ímpios tus caminos;
Convertiránse á tí ellos , pregonando
Tus juicios siempre justos y divinos.

Líbera me &c.

Líbrame de pasiones, ó Dios mio !
Dios de mi salud, como lo espero;
Que librandome de ellas, yo confio
Publicar tus piedades , con esméro.

Dómine labia mea &c.

Emplearáse mi boca en alabarte,
Si tu abrieres, Señor, mis toscos labios;
Y los loores que yo pudiere darte
Serán de mis pecados, desagravios.

Quoniam si voluisses &c.

A querèr sacrificios, yo te diera,
De los mas religiosos, y legales;
Pero sé que aplacarte no pudiera
Holocausto ni ofrenda de animales.

Sacrificium Deo &c,

Sacrificio es á tí muy agrdable,
El corazon contríto y humillado;
Pues aunque sin él, fueras implacable;
Con él, te vuelves dulce, de indignado.

Benigne fac &c.

Por Sión á quien miras tan piadoso,
En Jerusalén, haz que se edifique
El cerco de murallas portentoso,
Que la sirva de adorno y fortifique.

Tunc

Tunc acceptabis &c.

Ofréndas y holocaustos aceptables
Entonces sí recibirás con gusto;
Pues hará que te sean agradables,
De tu Hijo el sacrificio, santo y justo.

TRADUCCION

DEL SAGRADO HYMNO

Vexilla Regis.

BRilla triunfante la Cruz
en que sufriendo la muerte,
la vida mas dulce y fuerte,
nos dió vida, y nos dió luz.

Quæ vulneráta &c.

Herido pues su costado
con lánza crüél y dura,
para lavar nuestra horrura,
água con sangre ha manado.

Quæ mœrebat &c.
No solo se condolía,
mas tambien se estremecía,
al verlo en tal afliccion.

Quis est homo &c.
¿ Quien habrá que no llorase,
si á esta Madre contemplase
en tormento tan atroz ?

Quis non posset &c.
¿ Quien no se compadeciera
si al Hijo y la Madre viera
padecer con tal rigor ?

Pro peccatis &c,
Por pecados de su gente,
lo ve rasgado cruelmente
á azotes qual malhechor.

Vidit suum &c.
Ve morir al hijo amado
sin amparo y desolado,
y expirar con gran clamor.

Eja Mater &c.
Madre, pues, fuente de amor,
haz que yo sienta el dolor,
para contigo llorar.

Fac ut ardeat &c.
Enciende mi duro pecho,
de Christo en amor estrecho,
para poderle agradar.

Sancta Mater &c.
Que penétren, Madre, os pido,
de ese tu Hijo tan querido
las llagas, mi corazon.

Tui nati &c.
De lo que él ha tolerado
por mí, tan enamorado,
dame tambien mi porcion.

Fac me verè
Haz que contigo de veras
llóre penas tan severas,
el tiempo que viva yo.

Juxta crucem &c.
Contígo en el llanto unido,
quiero vivir dolorido,
junto á la Cruz de Jesus.

Virgo Virginum &c,
Virgen Madre esclarecida,
no esteis contra mí, sentida,
que quiero llorar con vos.

Fac ut portem &c.
Fixa de tu Hijo, en mi mente,
la pasion, muy altamente,
y dame parte en su Cruz.

Fac me plagis &c.
Ház que se embriague mi alma
con su sangre, en dulce calma,
y que me hiera su amor.

Inflamatus &c.
En este amor, encendido,
de tí séa defendido
en el juicio del Señor.

Fac me cruce &c.

Haz que su cruz y su muerte
me defiendan y hagan fuerte,
y me valga su Pasion.

Quando Corpus &c,

Haz que mi alma en su partida
consiga la eterna vida
en la gloriosa Siôn. Amén.

TRADUCCION

DEL SAGRADO HYMNO

Pange lingua &c.

PUblíca lengua mia en tono récio,
El misterio del Cuerpo mas sagrado,
Y Sangre, que del mundo en caro précio,
El fruto de aquel vientre inmaculado,
El Rey de reyes, con tan grande aprécio
Y amor del hombre ingrato, ha derramado.

Nobis datus &c.

A nosotros fue dado, y fue nacido
Por nosotros, de virgen sin mancilla:
Y sembrando en el tiempo que ha vivido,
De su santa palabra la semilla,
En el fin de su vida ha establecido
La mas grande y extraña maravilla.

In suprémæ &c.

Sentándose la noche de la cena,
Con sus doce discipulos y hermanos,
Observada la ley total y plena,
De manjares que no eran más que humanos;
En comida, à sí mismo, à la docena
Se reparte amoroso por sus manos.

Verbum caro &c.

El Verbo por no sotros humanado,
Convierte el pan en carne propia suya:
Y de su sangre en nectar delicado,
El vino, aunque el sentido redarguya;
Mas al hombre sincéro y humillado
Basta que de ello así la fé lo instruya.

Tantum ergo &c.

Postrados pues ya todos adoremos
Tan grande y tan divino Sacramento:
Y céda al nuevo rito que tenemos
La fuerza del antíguo documento;
Suplamos con la fe lo que no vemos,
Y humildes veneremos tal portento.

Genitóri &c.

Al que es en Dios fecunda luz Paterna,
Y al Hijo que por él es engendrado,
Sea dada alabanza sempiterna,
Salud, honor, y jubilo sagrado:
Y al que de ambos dimana, union eterna,
El mismo honor lé sea siempre dado:
Amen.



TRADUCCION

DEL SAGRADO HYMNO

Sacris Solémniis &c.

A Fiesta tan solemne, y tan sagrada,
La devocion se junte con el gozo:
Y pregónela el alma enamorada
Con íntimos afectos y alborozo.
Cése todo lo viejo, y nuevos sean,
Corazon, voces, y obras, que se vean.

Noctis recólitur &c.

Celebrase la santa y grande cena
En que, segun la ley lo prevenía,
Acercandose ya la horrible escena,
A sus hermanos dió, pues convenía,
Jesuchirsto Dios y Hombre verdadero,
El pan sin levadúra y el Cordéro.

Post agnum typicum &c.

Comido aquel Cordero, que figura
Fue del mismo, por tiempos dilatados:
Expresando su amór y su ternura,
A sus doce discipulos amados:
Su Cuerpo sacrosanto les fue dando,
A cada uno con todos igualando.

Dedit fragilibus &c.

A los fragiles, plato regalado
De su Cuerpo adorable, da en comida,
Y á los tristes el vaso mas sagrado
De su Sangre preciosa da en bebida:
Comed todos, les dice: ô tierno paso!
Y asimismo: bebed de aqueste vaso.

Sic Sacrificium &c.

Asi quiso instituír el sacrificio,
Y á Presbiteros solos encargarlo:
Con la alta dignidad y grande oficio
De poder reverentes celebrarlo,
De tomarlo ellos mismos por sus manos,
Y de darlo á los fieles sus hermanos.

Panis Angelicus &c.

Ya el Angélico pan se nos ha dado
Hécho pan y comida de los hombres:
Las figuras con esto ha disipado,
Y por mas que lo admires y te asombres;
Hoy en la tierra come el pan divino,
El siervo humilde, pobre y peregrino.

Te trina Deitas &c.

A tí Deidad suprema; trina, y una,
Humildes y rendidos suplicamos,
Que pues ya que por nuestra gran fortuna
Reverentes y fieles te adoramos;
Nos visites y guíes hasta hallarte,
Para, en tu misma luz, poder gozarte.
Amen.



SENTIMIENTOS *DE UN CORAZON contrito.*

DE lo profundo clamé
de mi corazon, ¡ô Dios!
enamorado de vos
contra quien armas tomé.

Pequé, Señor, es verdad;
pues sabia que pecaba,
aunque ciego no miraba
á tu infinita bondad.

Mas ahora que por tu gracia
la he llegado à contemplar,
no encuentro con que templar
mi pena, por tal desgracia.

Tú me tubiste presente
en toda la eternidad,
y por tu benignidad
me diste un sér eminente.

Tú me hiciste semejante
á tu mismo sér, ó esencia;
y me diste con clemencia
aun la luz de tu semblante.

Aquella luz por la qual
el Alma conoce el bien,
y llega á sentir tambien
el remorso, si obra mal.

Tú hiciste el mayor empeño
en buscarme y redimirme,
y te mantubiste firme
hasta morir en un leño.

¿Es esto favor pequeño
ò que nada mereciese,
para que así te ofendiese
á tí, Soberano Dueño?

Pues este es mi gran dolor:
haber contra vos pecado,
siendo yo tan obligado
á teneros todo amor.

No puede sufrir mi pecho
su mismo mal, pues conoce,
ahora que bien reconoce,
quan grande es mal que ha hecho.

Que es esto mi Dios! que ha sido!
á donde me hallaba yo!
ó que fuerza me obligó,
para haberos ofendido!

Libertad no me faltaba
para dexar de pecar;
y sin embargo aceptar
quise lo que os ultrajaba.
Cada pecado os mataba,
â haber vos sido mortal,
y aun habiendoos hecho tal,
mi pasion no os perdonaba.
Pues que quisiste sufrir
la muerte por causa mia,
quanto en mí estaba yo hacía,
que volvieses á morir.
Adonde mi seso estubo!
pues, sin haberlo perdido,
quíse haberos ofendido,
y mi alma no se contúbo!
¡Hora por cierto fatal
aquella en que os ofendí,
y vuestra amistad perdí
por el pecado mortal!
Ya no puedo sosegar:
reventar quiere mi pecho,
advertido de un mal hecho
que no puedo remediar.

Ya no está mas en mi mano,
el no haberos ofendido:
estubo, mas ya es perdido
aquel instante inhumano.

Morir, antes que pecar,
á mi amor parece poco:
por no haber sido tan loco,
mil vidas quisiera dar.

Mas, aunque diera mil vidas
y muchas mas que tubiera,
siempre muy constante fuera,
que renové tus heridas.

Pues que moriste por mi,
y que esto yo lo sabia,
en cada culpa escogia
nueva muerte para tí.

Aqueste es pues mi pesar,
que pudiendo no ofenderte,
no me porté de esta suerte,
sino que quíse pecar.

Adorable y sumo bien!
quien se ha podido atrever
hasta llegarte à ofender,
sino yo, que digo quien!

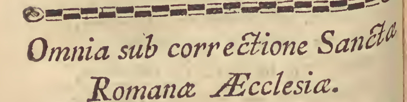
Espero ser perdonado
por tu infinita clemencia;
mas del dolor la veheméncia
es, el haberte agraviado.
Si pudiera suceder,
ser condenado, y amaros;
por tal de desagraviáros,
aun esto quisiera ser.
Ya no sé mas que pensar,
ni sé ya mas que decir,
sino que quiero vivír
en un continuo pesar.
No quiero vida ninguna,
si ha de ser para ofenderte:
venga de luego la muerte,
y ésta será mi fortuna.
Mas, del dolor en la prensa,
no me falta la confianza;
pues sois un mar de bonanza,
y aun mar de bondad inmensa.
Por este mismo dolor,
os agradezco infiníto;
pues por él qualquier delito,
perdonais al pecador.

Así la fé me lo enseña:
y este mi grande dolor,
es de vuestro dulce amor,
la mas fina contraseña.

Así brilla tu bondad,
así tu piedad reluce,
quando al pecador reduce
á detestar su maldad,

Recibid, Padre el mas bueno,
el mas tierno y amoróso,
á quien no tiene repóso
sino en vuestro dulce séno.

F I N.



Omnia sub correctione Sanctæ Romanæ Æcclesiæ.

INDICE
DE LO CONTENIDO EN ESTE LIBRO.

TRADUCCION